

# ¡CUARTO Y MITAD DE LIBROS, POR FAVOR!

## LA BIBLIOTECA DEL CARNICERO DE ALSASUA

Conchi Jiménez Fernández



*Tras el mostrador de su carnicería de Alsasua (Navarra) Juan Francisco Aracama, Juantxo, sirve no solo productos cárnicos sino también libros. Con el fin de superar la muerte de su hijo en un accidente de tráfico, este carnicero comparte gratuitamente con los clientes aquellas lecturas que le han servido como terapia. Para ello cuenta con una pequeña biblioteca en un rincón de su establecimiento con la que fomenta la lectura y alimenta la mente, la imaginación y el pensamiento de su clientela.*

**J**uantxo Aracama Imaz nació hace 57 años en Alsasua, localidad de poco más de 7.000 habitantes situada en el valle de Sakana, al Noroeste de Navarra. De joven no era muy aficionado a los libros. Abandonó los estudios con 18 años y comenzó a trabajar en la carnicería de su padre. Desde entonces este ha sido su oficio y su medio de vida.

Casado con María Josefa Larrea, nuestro carnicero tuvo dos hijos: Antxon y Patricia. Con Antxon compartía largas horas de conversación y varias aficiones, como el cine, el deporte o los paseos por el monte. Estaban muy unidos. Pero en agosto de 2005, su hijo de tan solo 20 años y estudiante de Marketing, murió en accidente de tráfico cuando un camión se empotró contra el coche que el joven conducía en la carretera de Zizur. Un golpe difícil de superar para unos padres que buscaron refugio, sobre todo, en su hija Patricia, que trabaja continuamente en la carnicería y que se ha convertido en el pilar de la familia. Juantxo aún sigue dando largos paseos, ya pueda estar lloviendo o rabiando, en compañía de Zeus, el perro de su hijo, como antes solían hacerlo los tres juntos.

Otro consuelo para él es entrar en la habitación de Antxon y permanecer en ella largos ratos. Allí cogió un buen día uno de los muchos libros que su hijo tenía en una estantería. Ese libro fue *Cartas a Sofía*, de Jean-Jacques Rousseau, que le entretuvo y con el que se sentía a gusto en aquel dormitorio. Esa primera lectura le hizo pensar que los libros podrían ser un buen sedante, una especie de bálsamo o terapia para aliviar en cierto modo el inmenso dolor por la muerte de un hijo. Descubrió que leyendo podía vivir otras vidas, viajar a otros lugares. Así empezó a comprar y a leer otros títulos que le atraían. Pero los libros se iban acumulando en casa, así que Juantxo decidió compartir su afición y su descubrimiento con la clientela de la carnicería que regenta. Instaló una estantería frente al mostrador y colocó allí todos los libros que iba leyendo para poder prestarlos a los demás. Estaba seguro de que a sus clientes lectores, sobre todo mujeres, esta idea les vendría fenomenal y a los no lectores, tampoco les estorbaría aquella estantería colocada en un rincón de la tienda.

*Esa primera lectura le hizo pensar que los libros podrían ser un buen sedante, una especie de bálsamo o terapia para aliviar en cierto modo el inmenso dolor por la muerte de un hijo.*

La idea ha sido un éxito rotundo. Hombres y mujeres que visitan su establecimiento no solo le piden consejo sobre carnes, fiambres o chacinas sino que también solicitan asesoramiento sobre lecturas.

La pequeña estantería-biblioteca de la carnicería tiene siete baldas en las que alrededor de 160 libros esperan que un cliente los tome prestados como si de una biblioteca pública se tratase. Siempre hay unos 50 ó 60 libros prestados. Todos son anotados en un cuaderno por Juantxo o su hija Patricia, y cuando alguien se descuida un poco, el propio carnicero es el encargado de reclamar el libro llamándole la atención al cliente: ¡que no puede ser que lleve más de un mes con ese libro en su casa! Aún así, aunque todos se conozcan en Alsasua, hay alguna que otra obra que se ha perdido (muy pocas, afortunadamente) porque han pillado a nuestro carnicero-bibliotecario en un momento de mucho trabajo y no ha podido anotar qué despistado cliente se la ha llevado. Pero esto no impide que continúe alimentando la estantería con títulos nuevos que él va leyendo, unos 7 u 8 libros al mes.



Juantxo Aracama en su carnicería.

Sus gustos son de lo más variado: clásicos, novela histórica, de suspense, de aventuras... Entre los autores que más lee se encuentran Toti Martínez de Lezea, Carlos Ruiz Zafón, Matilde Asensi, Julia Navarro, Ken Follett o Marta Rivera de la Cruz. Y como buen conocedor de los gustos, apetencias y aficiones de sus clientes, aconseja las obras más ricas y succulentas que pueden enganchar desde la primera página, incluso llega a entablar pequeñas tertulias literarias en las que se habla de preferencias lectoras. Todo esto hace que los clientes también le presten libros a él, a modo de trueque. No ha hecho falta promocionar este servicio. El ejemplo de Juantxo y su pasión por la lectura han calado hondo entre la gente de Alsasua, a los que no solo surte de



*Como buen conocedor de los gustos, apetencias y aficiones de sus clientes, el carnicero aconseja las obras más ricas y succulentas que pueden enganchar desde la primera página, incluso llega a entablar pequeñas tertulias literarias.*

ratos de ocio la contagia en su negocio entre los clientes que también tienen y cuentan sus problemas, y para los que la lectura supone una vía de escape, un alimento para la mente, porque, ¿quién no tiene problemas? Pero ninguno puede superar al de la muerte de un hijo, por eso Juan txo, desde que se fue Antxon, ya no tiene problemas ni miedo a la muerte. Ya no le preocupa nada. Todo le parece insignificante.

Esa forma de pensar, en la que la lectura ha tenido gran influencia, hace que hasta personas de fuera, que también han perdido un hijo y quieren buscar consuelo, se hayan puesto en contacto con el carnicero de Alsasua para conocer qué libros son los que recomienda y presta, qué lecturas son las que le han ayudado a superar esa honda tristeza. Pero no existe una fórmula mágica ni unas lecturas especiales que logren aliviar tanto dolor. Los libros son solo un medio de evasión para personas con optimismo y afán de superación como Juan txo, cuya carnicería-biblioteca, el apoyo de su mujer, la compañía de su hija, y el diálogo ameno y entretenido con sus clientes-usuarios le han ayudado a encarar y a sobrellevar una pérdida irremplazable. ■

viandas sino también de productos para el pensamiento y la imaginación. Los libros y la lectura se han convertido en un tema habitual de conversación en esta carnicería navarra.

Lo que también pretende Juan txo con la lectura, además de mitigar en lo posible la pena por la pérdida de su hijo, es llenar las horas muertas, los ratos de vacío, sobre todo por la noche, esas horas que no logran cubrir los programas de televisión. La chispa que saca de los libros en

**AUTORA:** Jiménez Fernández, Conchi.

**FOTOGRAFÍAS:** Asensio, Kiki.

**TÍTULO:** *¡Cuarto y mitad de libros, por favor! La biblioteca del carnicero de Alsasua.*

**RESUMEN:** En este artículo se describe la original biblioteca instalada en una carnicería de Alsasua (Navarra). Su propietario, Juan txo Aracama, tras la muerte de su hijo, decidió compartir sus lecturas con su clientela instalando una estantería-biblioteca en su negocio. Todos los libros que el carnicero va leyendo los presta gratuitamente para ayudar a otros a "continuar la vida" tras alguna desgracia como la suya.

**MATERIAS:** Bibliotecas Especiales / Promoción de la lectura / Navarra.